

# Noticiero de Soria

Miércoles 24 de Marzo de 1897.

DIRECTOR Y PROPIETARIO: PASCUAL P. RIOJA

AÑO NOVENO... NÚMERO 684.

## Abonos minerales

Para cereales, legumbres, hortalizas y árboles frutales. Precios desconocidos. Difigirse en Soria a don Manuel Léguas, calle de Numancia 33, como representante de don A. Saiz Miguel en Logroño.

**COGNAC**  
**DELEYTO**  
Obtenido por destilación especial

de Vinos viejos legítimos de Jerez.

CON APARATOS PRIVILEGIADOS.  
Cognac Marca LEON CLASES EXTRA.

Pídase en los establecimientos más acreditados de Ultramarinos, Cafés, Cervecerías y Restaurants.

A. DELEYTO & C. Jerez de la Frontera.

—9—

SORIA.

UNA NOCHE DE INVIERNO.

Con el título que antecede al presente, empecé á publicar en el mes de Agosto del año anterior unos artículos que vieron la luz en las columnas de este periódico. Hoy, al volver á reanudar la suspendida tarea, me propongo dar variedad á mi trabajo al cual no podré dotar de grandes bellezas literarias porque soy de aquellos que ponen en práctica la famosa frase, esculpida en el templo

de Delphos antes y hoy a la puerta de un Museo de Madrid; «Nosce te ipsum.» Conócte á tí mismo.

Huelga con esto cuanto pudiera deciros; no doy á conocer mi programa, porque no lo creo necesario y siento solo no poder ser artista para dar á estos apuntes el colorido que requieren.

La tarde toca á su fin; los muchachuelos recién salidos de la escuela se dirigen á sus casas; —cantando unos; saltando otros; de prisas los demás, despacio los que menos, y en la cara de todos ellos reflejáse la alegría, porque como los pájaros ansian la libertad y al respirar sus pulmones el aire puro parecen revivir como si se libraran de pesada carga.

De repente el hilo que cubren las bombas de la luz eléctrica se pone rojo y á los pocos segundos luce en los focos este descubrimiento que honra á su ilustre inventor. La algaraza es grande entre los pequeñuelos que juegan en las calles y el frío, muchas veces, suele ser de tantas proporciones como la alegría que reina entre los muchachos.

Lumináse los escaparates de los comercios y muchas señoras salen á hacer sus compras á casa de Ridruejo ó de Modrego; á casa de Vicén ó de Lapuente; á casa de Las Heras ó de una modista, en una palabra al establecimiento donde hallan lo que desean.

En los portales del Collado pasean muchas personas; no pocos galanes acompañan á sus damas y en dicho sitio se vé á la mayor parte del elemento joven conque cuenta Soria y no pocos caballeros aprovechan la ocasión para dar un higiénico paseo. La aglomeración de gente hace imposible el paso y fatiga la estrechez de ambos portales.

Debajo de uno de ellos y frente al escaparate de la Confitería de Calonge colocáse, en lo más erudo del invierno, una castañera que expende tal producto, acabado de tostar en el anafe que á su lado tiene y que, indudablemente, debe prestarle algún calor y hacer más llevadero lo penoso de su tarea.

En los Casinos no escasea el número de socios y la mayor parte de estos, ó se distraen en los gabinetes de lectura ó juegan ó ven jugar á sus consocios.

A las ocho quedan poco menos que desiertos los Casinos y los Portales; en Soria se come á la Española y esta es la hora que se acostumbra, en las casas, á servir la cena.

Las únicas voces que suelen oírse, en invierno, de cinco á ocho de la tarde, ó de la noche mejor dicho, son las de los muchachos que venden las castañas, pregónando de un modo original su mercancía, y las de los vendedores del *Diario de Soria*.

A las nueve en punto cruza el Collado el coche que conduce el correo á la estación y á ella se encaminan los pocos ó muchos viajeros que proyectan marchar.

Después de la hora en que el tren parte con dirección á Alcuneza, los comercios empiezan á cerrar sus puertas; la circulación por las calles es mucho menor; nulo el tránsito de carruajes y puede decirse que al caer el sereno las diez de la noche, que es, el toque de silencio que á todos nos recuerda la obligación que tenemos de dar descanso al cuerpo, para que el día siguiente pueda soportar el cansancio que sufrimos en la lucha por la existencia.

La tranquilidad, á tales horas, es absoluta no solo en los barrios extremos, sino en el centro de la capital; únicamente en los casinos y en los cafés hay alguna animación. En Portales la pareja, el cabio de serenos y el sereno, forman un pequeño grupo, paseando muy contadas personas y aquél mismo sitio que horas antes no podíamos atravesar, ahora nos parece ancho y hermoso. En Numancia y la Amistad los pianistas interpretan composiciones musicales que agrandan. A las diez y media se cierran los pianos y comienzan a desfilar los contenteros; á las doce la Amistad y los cafés han cerrado sus puertas y han apagado la luz en el salón principal del Casino de Numancia.

Los que aquí se llaman trasnochadores se

quedan paseando hasta que al dar la una en el reloj de la Plaza apagan las luces eléctricas que solo prestan servicio hasta media noche.

Para muchos uno de los atractivos mayores que tiene Soria es la tranquilidad que se disfruta; raras son las pendencias; raros los robos y en pocas partes como en esta población se cumple el adagio que dice: *el dia se ha hecho para trabajar, la noche para dormir.*

Y dán las dos, las tres, las cuatro y rara sima es la vez que el silencio se interrumpe y podeis marcharos seguros por donde queráis; yo de mí puedo deciros que, ni aun en las altas horas de la madrugada, se ha interpuesto en mi camino ni un malhechor ni, un borracho, por extraviada y sola que haya sido la calle por donde he pasado.

De tres á cuatro empiezan á encender los hornos los panaderos y desde poco antes, está con las manos en la masa el buñolero. Unos y otro levántanse, los pobres, antes de ser de día por complacer á sus parroquianos, teniendo que sufrir resignados la exigencia de estos.

Los gallos nos anuncian la proximidad del nuevo día y de hora en hora el sereno canta en tanto que el pacífico vecindario descansa confiado en el vigilante que vela su sueño y corre, cumpliendo su deber, el distrito que se le confía.

Soria de noche con su enviable calma demuestra que si es pobre en dinero es rica en honestez y la honestez es preciada joya que se obtiene con fe, constancia y nobleza.

M. García Vinuesa.

## De todo un poco.

—Donde el olor sulfúreo del dinero humea, el arpa de Orfeo, el verso de Amphion y la poesía de Virgilio, se ahogan.—Alano.

—El mundo está envenenado por el deseo de la ostentación; la ostentación es hija de

=80=

mujer. Aunque ella desplegó un tacto que llamamos atreziopelado, si es que el epíteto no peca de atrevido, para disfrazar á los ojos de su esposa esta superioridad que á ella misma le extrañaba; y por la que se creía humillada, Diard concluyó por sentirse herido. Cuando esto sucede, los hombres se abaten, se crecen ó se vuelven malos. El valor ó la pasión de este hombre debían aminorarse con los reiterados golpes que sus faltas daban á su amor propio, y él cometía falta sobre falta. Veíase obligado, en vista de esto, á combatir hasta sus hábitos y su carácter. Ardiente provenzal, franco en sus defectos como en sus buenas cualidades, este hombre, cuyas fibras parecían cuerdas de arpa, era todo corazón para con sus amigos antiguos.

Socorrió á muchos desarapados lo mismo que á menesterosos de alto rango; admitió á toda clase de gentes, y en su salón dorado dió la mano á todo el mundo. Viendo esto, el general del Imperio, variante de la especie humana cuyo tipo desaparecerá pronto, no quiso intimar con Diard, y le trataba con llaneza. Puesto que los generales disfrazaron su insolencia bajo una hombriedad de bien del todo soldadesca, las pocas personas de buen trato que había en la corte se sentían orgullosas de tener en su habitación al señoríaco asunto de vicio

ris, si un hombre no sabe ser él, su mujer, si es jóven é ingeniosa, le proporciona buenas ocasiones para elevarse. Entre las mujeres las ha habido enfermas, de apariencia débil, que sin alzarse del sofá, sin salir de su habitación, han dominado la sociedad, tocado mil resortes y colocado á sus maridos donde ellas pretendían colocarse llenas de vanidad. Pero Juana, cuya infancia había transcurrido sencillamente en la celda de Tarragona sin conocimiento alguno de los vicios, de las villanías y de los recursos del mundo parisien, le miraba con la curiosidad de una niña, sin aprender más que lo que su dolor y su arrogancia herida le enseñaban. Además, Juana tenía la sensibilidad de un corazón virgen que recibe de antemano las impresiones como las sensitivas. La solitaria joven convirtida tan prematuramente en mujer, comprendió que si trataba de obligar al mundo á honrar á su marido, sería tanto como mendigar á la española, con la escopeta á la cara. A más que la frecuencia y multiplicidad de precauciones que habría de tomar, indicaban toda su necesidad. Entre no hacerse respetar y hacerse respetar demasiado, mediaba un abismo para Diard. Pronto adquirió lo M. B. se considera que es necesario que las personas de este tipo de vida y de





